



La vida pedagógica

Autor: Faustino Guerau

Título: La vida pedagógica

Edita: Roselló Impressions, Barcelona, 1985

No es casualidad ni tan solo el azar que esta nueva sección se estrene con la presentación de un libro y de un autor que realmente ha sido tan significativo por su aportación pedagógica en el mundo de la educación especializada en particular y en la educación social en general. Empecemos con algunas notas sobre el autor.

Faustino Guerau, pedagogo y educador desarrolló una tarea importante como docente en distintas instituciones, entre otras, en el Instituto Ramon Albó de Protección de Menores y en el Centro de Formación de Educadores Especializados de Barcelona, promocionando posteriormente la Fundación de la Escuela de Educadores Especializados de Flor de Maig de la Diputación de Barcelona. Ejerció de orientador pedagógico de los Centros de Infancia y Juventud de la misma institución. Pero su tarea más importante la realizó como educador directo en diferentes equipos de base en los Colectivos Infantiles y Juveniles del Ayuntamiento de Barcelona.

La vida pedagógica es un libro extremadamente humano y vital. Habla de lo humano porque de forma constante hace referencia a todos aquellos aspectos del hombre, del ser humano: miedos, deseos, expectativas, capacidades, debilidades, libertad, sensualidad y sexualidad, relaciones humanas, fracasos... y lo va

tejiendo con la esencia misma de la educación y su práctica. Vital, porque es un libro que no deja indiferente. Invita al descubrimiento personal y al compromiso, a la crítica y a la reflexión de la propia existencia humana. Una de las aportaciones más significativas, a mi entender, radica precisamente en esta habilidad y capacidad vital del autor, de ir tejiendo armoniosamente lo connatural del ser humano con la tarea educativa, como si nos quisiera demostrar que el hecho educativo emerge y se alimenta de la propia vida y existencia humana.

La primera parte del libro es, de alguna manera, donde se intuye este carácter biófilo de la obra. Aparecen las motivaciones, hechos y necesidades tanto personales como profesionales que, de alguna forma, han sido la fuente que ha permitido progresivamente poner nombre a una serie de ideas, pensamientos, experiencias y reflexiones que poco a poco constituirán su saber pedagógico: infancia, juventud, acontecimientos familiares, sociales, políticos ...

El segundo gran capítulo es, en definitiva y en palabras del autor, una invitación a construirse marcos de referencia existenciales de distinto orden. Haciendo un repaso por las diferentes dimensiones y realidades humanas como son el hombre, la afectividad, las relaciones, la amistad, la sexualidad, la vejez y la muerte, el autor apela a la necesidad e importancia de realizar una mirada introspectiva, íntima, para descubrir las potencialidades y capacidades humanas frente a los

acontecimientos externos dominantes (realidad social, política, económica y científica) que pueden distorsionar y menospreciar la percepción y esencia de la propia existencia humana y sus posibilidades de ser valiente, creadora y auténtica.

Gerau dedica una buena parte del libro – la tercera y última– a trabajar lo que él llama los *esquemas pedagógicos en elaboración*. Es aquí donde todo aquello de lo que el autor ha hablado y presentado a lo largo de la obra va tomando cuerpo y se va transformando en planteamientos estructurados, madurados y operativos. Así se ocupa del hecho educativo, no disociado, como ya hemos dicho con anterioridad, del ser humano y su desarrollo, como tampoco aislado de otras realidades sociopolíticas e ideológicas. A partir de aquí se van acotando algunas definiciones de educación y se hacen diversas aproximaciones a las funciones del educador. Pero siempre aflorando el hilo conductor que va nutriendo su exposición que no es otro que el de acercar e interconectar las funciones educativas con las funciones de la vida en su sentido más profundo.

Nos habla entre otras cosas, de la necesidad de ser protagonistas de nuestras vidas y, por consiguiente, ser conscientes de todo lo que somos, hacemos y sentimos; con la idea que en la medida que conocemos y aceptamos nuestro pasado y nuestra historia de vida, somos más capaces y disponemos de más recursos para entender y controlar nuestro presente y, por consiguiente, entrever y decidir nuestro futuro. Con

palabras del propio autor, *si alimentamos las fuerzas vitales o autónomas del hombre –del niño– se generarán estructuras positivas en suyo*. Con esta frase se sintetiza lo más significativo de la propuesta educativa de Gerau, donde se pone de manifiesto el requerimiento por parte de educando y educador de esfuerzo intelectual y de una mirada introspectiva, auténtica y sincera de nuestra persona y de nuestra propia vida y trayectoria vital.

Finalmente, y de forma bastante extensa, aborda la realidad de la profesión del educador especializado y su praxis. Es en esta parte donde se refleja de forma más operativa las reflexiones y la elaboración pedagógica del autor. Aquí saldrán conceptos y aproximaciones respecto a la tarea educativa y como anunciábamos antes, el proceso de estructuración del inadaptado, así como aquellos instrumentos prácticos que el educador tiene que tener integrados para el ejercicio de su profesión. En este sentido describe una serie de ejes o claves que ayudan a guiar y sistematizar la intervención educativa.

En definitiva, *La vida pedagógica* es un libro sugerente, lleno de vitalidad, exigencia y compromiso, –personal y profesional– y no por esto de menos rigor intelectual. Faustino Gerau consigue con esta obra construir un marco pedagógico de gran valor educativo tanto desde el punto de vista del análisis y la reflexión como desde la acción y la práctica profesional de la educación social especializada

Lluís Toledano